

Infancia y juventud de Ernestina de Champourcin (1905-1923)

Ernestina de Champourcinen haurtzaroa eta gaztaroa (1905-1923)

Childhood and youth of Ernestina de Champourcin (1905-1923)

M^a Dolores Esteban Cerezo*

RESUMEN LABURPENEA ABSTRACT

Este artículo trata de esclarecer y ahondar en los orígenes aristocráticos de la poeta alavesa Ernestina de Champourcin: uruguayos por parte materna y provenzales por parte de padre. Describe la educación recibida en su familia como abierta al mundo intelectual a través de los libros. Permite conocer las enseñanzas recibidas de manos de las institutrices y los colegios en los que estuvo. Estos datos acercan a la infancia y juventud de la poeta de la generación del 27.

Artikulu honek Ernestina Champourcin poeta arabarraren jatorri aristokratikoak argitu eta sakondu nahi ditu: uruguaitarrak amaren aldetik eta proventzarrak aitaren aldetik. Liburuen bidez mundu intelektualari irekitako hezkuntza gisa deskribatzen du bere familian jasotakoa. Institutritzen eskutik jasotako ikaskuntzak nahiz egon zen ikastetxeetan jasotakoak ezagutzeko aukera ematen du. 27ko Belalunaldiko poeta honen haurtzarora eta gaztarora hurbiltzen gaituzte datu horiek.

The aim of this article is to clarify and delve into the aristocratic origins of the Alavese poetess Ernestina de Champourcin. These origins were Uruguayan on her mother's side and Provençal on her father's. It also describes Ernestina's education, received in the bosom of her family and through reading books, as very open to the intellectual world. The article deals with the instruction she was given by her different governesses and the schools she attended. All this information brings the childhood and youth of this poetess of the Generation of '27 closer to the reader.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Ernestina de Champourcin, mujeres, Vitoria, poesía, siglo XX.
Ernestina Champourcin, emakumeak, Gasteiz, poesia, XX. Mendea.
Ernestina de Champourcin, Women, Vitoria, poetry, twentieth century.

* Universidad de Navarra
mestebancer@alumni.unav.es

Fecha de recepción/Harrera data: 11-11-2020
Fecha de aceptación/Onartze data: 09-02-2021

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar el itinerario existencial de Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, desde su origen aristocrático y conservador, heredado de la tradición familiar, hacia posturas más personales y abiertas que contribuyeron a dinamizar el papel de la mujer en las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX en España.

Se recorre este camino a través del archivo familiar y de fuentes historiográficas primarias de carácter subjetivo como son: el epistolario dirigido a su amiga Carmen Conde, quien conservó las cartas posteriormente publicadas por Rosa Fernández Urtasun¹; material autobiográfico, como los fragmentos de su diario y memorias²: tres cuadernos escritos al llegar del exilio entre 1977 y 1991, que mezclan un diario personal con la evocación de sus memorias y que “permiten descubrir una mujer cercana, que se sienta al final de su vida y reflexiona sobre lo que fue y lo que es”³; y las entrevistas donde evoca tiempos pasados y que jalonan este documento. El acercamiento a su diario y a los fragmentos de su memoria, dan permiso para escuchar a la autora desde dentro y han resultado fundamentales para alcanzar una visión más íntima y completa de la poeta. En ellos, rememora los sucesos de su vida con una perspectiva alcanzada por el paso de los años. Entre sus obras figuran dos de carácter más autobiográfico: *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria* (1981), donde rememora su relación de amistad con Juan Ramón Jiménez y sus primeros años como poeta, y *La casa de enfrente* (1936), que narra su infancia, juventud y los crueles momentos de la guerra civil española. Al concebir su propia obra como autobiográfica⁴, Ernestina de Champourcin consideraba su creación poética la vía natural para comunicarse y entender el mundo. Le gustaba *decirse* en su poesía, pero no hablar de ella⁵. Del archivo familiar se analizan dos obras inéditas: el *Árbol de familia* (1924), escrito por Antonio Michels de Champourcin Tafanell, padre de Ernestina, con todo un anexo

1 Rosa Fernández Urtasun: *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde*, Cartagena, Editorial Castalia, 2007. Este epistolario pone de manifiesto la frecuencia epistolar entre las dos poetisas especialmente entre 1927 y 1930. Citado a partir de ahora como Champourcin: *Epistolario*, con la fecha de la carta correspondiente y la página del libro.

2 María Elena Antón Remírez: “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin: algunos fragmentos inéditos”, *RILCE*, Vol. 24, 2, 2008, pp. 239-274. Citado en adelante como Champourcin: “*Diarios...*”.

3 Tània Balló: *Las sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, Barcelona, Espasa, 2016, p. 229.

4 “Ernestina calificó en varias ocasiones toda su obra como profundamente autobiográfica y, más adelante, críticos como Joy Landeira en *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2005 y José Ángel Asuncion en “Prólogo” a *Poesía a través del tiempo*, Barcelona, Antrophos, 1991, p. 25, al dividir su obra en etapas de acuerdo con criterios biográficos, favorecieron también la interpretación de sus escritos como autobiográficos”. Antón: “Introducción” a los “*Diarios...*”, p. 242.

5 Rosa Sanz Hermida: *El silencio creador de Ernestina de Champourcin*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo el 16 de octubre de 1991.

documental acerca de los títulos de la familia, y *Mi familia política*, memorias escritas por Emilio Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra, cuñado de Ernestina, con quien mantuvo un trato familiar a su vuelta del exilio. Se han rastreado, asimismo, todas las referencias a esta etapa en el archivo personal de la poeta, donado tras su fallecimiento a la Universidad de Navarra, y en el Archivo Histórico Nacional.

Se trata, por tanto, de un estudio histórico, no literario, el cual corresponde a los expertos en la materia. La referencia a sus obras, sin embargo, será tan necesaria como constante en estas líneas puesto que, como se ha dicho, Ernestina era ante todo poeta y en su obra se encuentra y se expresa a sí misma en plenitud.

Recientemente se ha escrito de ella: “Por méritos propios esta escritora debía ocupar uno de los lugares más preclaros del panorama cultural. Ernestina de Champourcin es una de las mejores poetisas de la generación del 27”⁶; y para otros es la “única poeta de su generación”⁷. Al estudio sobre su génesis como poeta de vanguardia se destinan estas páginas.

El origen familiar de Ernestina se encuentra, por vía materna, en Montevideo y, por parte paterna, en Ferrol. La madre de Ernestina se llamaba Ernestina Morán de Loredó y Castellanos y vio la luz el 6 de junio de 1879. Pertenecía a una familia de la alta sociedad histórica y sus antepasados habían regido tierras en América en tiempos de la dominación española⁸. Ernestina Morán de Loredó con diez años se trasladó con su familia a vivir a París y allí pasó el resto de su infancia y juventud. Transcurridos unos años, la familia se estableció en Madrid en lo que era entonces el Banco Español de Crédito, en la calle Alcalá esquina con Sevilla. Allí fue a parar el mobiliario francés que poseían, así como las obras de arte de Felix Ziem, Daubigny y dos cuadros de Corot que, al finalizar la guerra civil española, se vieron en la necesidad de vender para poder pagar la restauración de la casa de Madrid⁹. Ernestina fue una mujer apreciada por el servicio, aunque caprichosa y

2. INFANCIA Y JUVENTUD (1905-1923)

6 José Andrés Álvaro Ocariz: *Cuatro escritoras, cuatro miradas de mujer*, Vitoria, Desiré Ediciones, 2020, p. 83.

7 Biruté Ciplijauskaitė: “Mujer y cultura en la preguerra”, en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 274.

8 Arturo del Villar: *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, Cuenca, El Toro de Barro, 2002, p. 9.

9 Enrique Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra: *Mi familia política*. Archivo familiar inédito, p. 3.3.1.

despótica en sus modos¹⁰. La familia afirma que la poeta había heredado algo del carácter de su madre¹¹.

El padre de Ernestina, Antonio Michels de Champourcin y Tafanell, nació el 28 de noviembre de 1867 en Barcelona, aunque su origen era francés, de la Provenza¹². Ostentaba el título de Barón de Champourcin, distinción que arrancaba desde tiempo inmemorial y gozaba de una enorme influencia desde el medievo puesto que la baronía no era título de feudo sino prueba de antigua nobleza. Poseía como patrimonio el Castillo de Champourcin¹³, que era lo único que quedaba de aquellos feudos tras las revoluciones, el absentismo, las confiscaciones y las ventas a vil precio¹⁴. La familia Michels de Champourcin se había afincado en Alicante en tiempos de Felipe V, al que habían acompañado y apoyado durante la guerra de sucesión española¹⁵. Posteriormente, se trasladaron a la Ciudad Condal, en la que el padre de Antonio, de igual nombre que él, había llegado a ser teniente alcalde. Su hijo Antonio, padre de Ernestina, ingresó en el cuerpo de la nobleza catalana en 1891¹⁶. Se trasladó a Madrid para estudiar Derecho en la Universidad Central y al terminar sus estudios montó su propio bufete. El 19 de julio de 1902 recibía la medalla de Alfonso XIII por despacho firmado por Práxedes Mateo Sagasta¹⁷. Quiso desde el inicio de su vida profesional compatibilizar su profesión de abogado con la política, lo que le llevó a colaborar con el partido conservador de Maura. Fue durante un tiempo secretario del ministro Domínguez Pascual, quien ocupaba la carte-

10 Lamo de Espinosa: *Mi familia*, p. 3.3.4.

11 Testimonio oral de Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin. Entrevista del 22 de junio del 2020.

12 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 12.VIII.1928, p.165.

13 Cfr. *Título nobiliario de la Familia de Michels de Champourcin* (Archivo familiar). El Señorío de Champourcin pertenece al dominio del Conde de Provenza, antiguo feudo, y las tierras dependen ahora del municipio de *Bleglers* en los Bajos Alpes. Posee asimismo un anexo de la parroquia de *La Javie*, en la vertiente izquierda del río *La Bleone*. Del castillo queda apenas los restos de la antigua capilla que llevaba la advocación de Nuestra Señora.

14 Antonio Michels de Champourcin Tafanell: *Árbol de familia*. Texto inédito, 1924, p. 31.

15 DECRETO DEL EXCMO. SEÑOR CAPITÁN DE VALENCIA. Real de Valencia, 10 de abril de 1772. "En atención a la resultancia de los documentos que acompañan por quién es aparece que Don Joseph y Don Francisco Michel de Champourcin son nobles y descendientes legítimos de don Jaime Michel a quien le fue concedido el privilegio De Nobleza el 20 de enero de 1456. La ciudad de Alicante donde están establecidos les guarde y haga guardar las exenciones que les corresponden como a Tales Nobles oriundos de la ciudad de Digne en los reynos de Francia y que a este fin por el escribano de cabildo se hagan las anotaciones correspondientes en los libros de ella y que quedando en su archivo los citados documentos se libre a estas partes certificación de estarlo y las que pidieren de su contento y anotación referida firmado Sayve". Michels de Champourcin: *Árbol de familia*, p. 62. Anexo documental donde se recogen los datos de la historia familiar y local.

16 Jaime Lamo de Espinosa Michels de Champourcin: *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*, sin fecha. Conservada en el Archivo General de la Universidad de Navarra, (en adelante AGUN) 147/17, p. 1.

17 Lamo de Espinosa: *Pequeña*, p. 1.

ra ministerial de Fomento e Instrucción Pública entre los años 1903 y 1904¹⁸. El 5 de febrero de 1904 fue reconocido con el nombramiento de Comendador de la Orden de Alfonso XII¹⁹. Perteneció al Círculo Conservador de Madrid, entre cuyos fines se encontraba la defensa de la Monarquía constitucional²⁰. Desde esta institución promovió acciones en reconocimiento de los reyes, como la construcción de un monumento dedicado a Isabel II en la Granja de San Ildefonso, obra del escultor Coullaut Valera, que se levantaría entre 1932 y 33²¹.

Por un familiar suyo que le envió un telegrama con un recorte del periódico de Marsella y por la carta de un pariente que aun residía allí, se enteró en 1908, del anuncio de venta en subasta voluntaria de las tierras y del castillo²². Corrió entonces a negociar con el notario de *La Javie* y llegaron al acuerdo de suspenderse la venta y de quedarse la familia con la torre, la capilla y unas pocas hectáreas²³. Tras esta resolución, el Abate Pellissier de *La Javie*, organizó una ceremonia “para festejar el retorno a Champourcin de sus antiguos señores (...), recordando a todo el pueblo allí congregado, las tradiciones de nuestra familia, unida siempre a las religiosas de la comarca”²⁴. Antonio intentó en dos ocasiones, por medio de la Embajada de España en París, recuperar todas las tierras perdidas. Sin embargo, el gobierno francés se lo denegó al estar en propiedad del Estado y ocupadas en repoblación forestal²⁵.

La colaboración del Barón de Champourcin con el gobierno debió de ser importante, a juzgar por los hechos, pues el rey Alfonso XIII, a quien profesaba una íntima amistad enriquecida con horas de caza juntos, le otorgó el 10 de febrero de 1919 la Gran Cruz de Isabel la Católica²⁶. Un año después, le reconocía la baronía de Champourcin, título francés desde tiempos de Carlomagno, convirtiéndolo asimismo en no-

18 También ocupó el ministerio de Bellas Artes de 1920 a 1921.

19 La Orden Civil de Alfonso XII fue una orden honorífica española, cuya primera regulación se estableció por real decreto el 23 de mayo de 1902, con la finalidad de premiar los méritos contraídos en los campos de la educación, ciencia, cultura, docencia e investigación.

20 Cfr. Biblioteca Nacional (BNE): *Estatutos del Círculo Conservador Alfonsino de Madrid*. Aprobados el 29.XII.1872, p.7 Art. 2. “Como Asociación política tiene por objeto propar y defender, por los medios que las leyes permitan, los principios fundamentales de la sociedad española, agrupando y armonizando los elementos que los constituyen, bajo la bandera de MONARQUÍA CONSTITUCIONAL”.

21 Lamo de Espinosa: *Pequeña biografía*, AGUN 147/17 p. 1.

22 Michels de Champourcin: *Árbol de familia*, p. 32.

23 Lamo de Espinosa: *Pequeña biografía*, p. 1.

24 Michels de Champourcin: *Árbol de familia*, p. 35.

25 Michels de Champourcin. *Árbol de familia*, p. 35.

26 Orden que tenía por finalidad premiar la lealtad acrisolada a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación y muy especialmente en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos.

ble de España por la incorporación de tal baronía a título de Castilla por el Real Decreto del 5 de julio de 1920 como recogemos a continuación:

Don Alfonso XIII por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España: a vos don Antonio Michels de Champourcin: ya sabéis que queriendo daros una prueba de mi real aprecio, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, por decreto de 5 de julio último tuve a bien hacernos merced del Título del Reino con la denominación de barón de Champourcin para vos, vuestros hijos y sucesores legítimos y mediante que habéis satisfecho el impuesto especial correspondiente según resulta de certificación librada por la intervención de Hacienda de la provincia de Madrid con fecha seis del actual y los derechos de imposición del sello real. (...) Dado en Palacio a 31 de diciembre de 1920. Yo el rey. El ministro de Gracia y Justicia: Mariano Ordóñez. Sellado con la estampilla real. V.M. expide Real Despacho de la merced de Título del Reino con la denominación de Barón de Champourcin a favor de don Antonio Michels de Champourcin, para sí, sus hijos y sucesores legítimos²⁷.

Por todo lo anterior, se observa que del padre de Ernestina emanaba un arraigado ideario monárquico, conservador, aristocrático y católico. Estos ideales fueron los que trató de inculcar a sus hijos. En su vida personal Antonio llamaba la atención por su elegancia, y a pesar de comprar su ropa en Londres, le gustaba vestir al modo francés, con un porte distinguido y un alto nivel de educación. Todas las mañanas, invariablemente, paseaba desde su casa hasta el *Credit Lyonnais* en la calle Alcalá, para comprobar las cotizaciones de la inversión que se había realizado tras la venta de una propiedad de su esposa en Montevideo. Cultivaba, además, la sana curiosidad de consultar todos los días la prensa inglesa y francesa en el Casino de Madrid pues hablaba y escribía correctamente en inglés, francés y español permitiéndole estar al corriente de lo que ocurría en el mundo²⁸. También sabemos de él que escribía poemas que nunca llegó a publicar²⁹. Ernestina heredaría de su padre esa mentalidad abierta al mundo y la sensibilidad literaria.

Ernestina y Antonio se conocieron en Madrid, no en París como se ha afirmado³⁰, y se casaron en Madrid el 30 de octubre de 1902, en la Calle Alcalá número 18, 2º piso, que era la casa de la novia. Les casó

27 Michels de Champourcin: *Árbol de familia*, p. 63 y 64. Anexo documental.

28 Lamo de Espinosa: *Mi familia*, p. 3.2.1.

29 Trinidad Barbero Reviejo: "La prosa poética de Ernestina de Champourcin", en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 69.

30 Beatriz Comella: *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Madrid, Rialp, 2002, p. 11. Esta autora señala que fue en París, sin embargo, Arturo del Villar asegura tras una entrevista que fue en Madrid. Arturo del Villar: "Ernestina de Champourcin", *La Estafeta Literaria*, 556, 1975, 15.I.1975, p. 10.

el párroco de la iglesia de San Luis Obispo, Carlos Díaz Guijarro³¹. El matrimonio tuvo cuatro hijos: la primogénita, Ernestina (Nina) a la que le siguieron: Jaime, y a continuación, dos mujeres: Adolfinia (Fifi) y María Luisa (Lulú). El sucesor al título de Barón de Champourcin fue Jaime, por ser el varón primogénito.

Ernestina nació el 10 de julio de 1905³² en Vitoria por razón de que el médico de su madre era vitoriano y pasaba allí los veranos. Este pidió a la familia que se establecieran cerca para atender dicho parto. La propia Ernestina comentaba:

Vitoria: Nací allí un verano y no volví hasta otro verano en que nació allí también mi hermana menor. De entonces sí me quedan recuerdos de una ciudad triste con monjas y frailes por las calles. Campanas. Un chalet con un huerto lleno de manzanas verdes que me encantaba comer³³.

“Yo nací en el Paseo de la Senda, en una casa que me dijeron que era del Gobierno Civil. La llamaban *La Casa de las Jaquecas*”³⁴. Y en otra ocasión comentaba: “Alguien me enseñó la casa donde yo había nacido. *La Casa de las Jaquecas* (llamada así por las cariátides que sostenían los balcones), bien llamada según mi padre por las jaquecas que yo le daba”³⁵. Esta casa señorial, acorde con el origen aristocrático reflejado, había sido diseñada tres años antes por el arquitecto vitoriano Julio Saracíbar, que era a su vez el propietario³⁶. Contaba con prestaciones que para su tiempo suponían un gran avance. Se había construido en la ampliación sur de Vitoria, donde las familias acomodadas de cierto abolengo, muchas establecidas en la Corte, pasaban los veranos. Era el sector más selecto y elegante de la ciudad y del que no era fácil formar parte. Los oriundos los apodaban con el nombre de “la Casa de Austria” porque las familias estaban unas con otras entrelazadas por parentesco³⁷. En este mismo Paseo de la Senda vivía el pintor Zuloaga, los Señores de Irurzun y Cenzano, así como los políticos Dato y Villaverde y los Marqueses de

31 Archivo Histórico de la Diócesis de Madrid. 20/2725 y 20/2726. A partir de 1901, la documentación aparece firmada por el cura ecónomo Carlos Díaz Guijarro, que, aunque solía ser el religioso que administraba los bienes de la diócesis y también podía acceder a sustituir al párroco por necesidad o enfermedad, de manera temporal. Lo más probable es que fuera él porque aparece firmando los papeles de la parroquia en estos años.

32 Se conserva el certificado de nacimiento en el AGUN, 147/22.

33 Champourcin: “Diarios...”, p. 254.

34 Julio César Santoyo: “El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora”, *Sancho el Sabio*, 30, 2009, p. 256.

35 Champourcin: “Diarios...”, p. 254.

36 Cfr. Archivo Municipal de Vitoria. Expediente 423126 (1901) se señala que es Julio Saracíbar (además de ser el arquitecto) quien pide la licencia de edificación para dicha casa en terrenos de su propiedad.

37 Tomás Alfaro Fournier: *Una ciudad desencantada. Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX*, Diputación de Álava, 1987, p. 56.

Álava³⁸. El elemento de distinción más importante en esta zona, además de la amplitud de las casas, era el exterior de los edificios³⁹.

El cronista Alfaro hace una descripción elocuente de las relaciones entre estas familias:

Nadie expresaba con sinceridad sus opiniones y reinaba entre ellos una docilidad exacerbada a las normas establecidas por las costumbres, así como un respeto a la moral, la indumentaria y las creencias familiares. En las casas reinaba una tutela de indeterminada procedencia, con sello marcial o clerical, que ejercía su control en todas las esferas sociales, aunque los vicios –más sórdidos y morbosos cuanto más ocultos-, reptaban a la sombra y casi nunca trascendían al escándalo⁴⁰.

Fue bautizada en esta misma ciudad un mes después con los nombres de Ernestina, Amalia, Rosalía, Antonia y Adolfin⁴¹. Buscaron para bautizarla a D. Emeterio Avechuco⁴², famoso orador del momento. Lo más destacado de él fue que participó en Vitoria en la Comisión organizadora de las fiestas del Centenario del Quijote como jurado del Concurso literario basado en *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*⁴³. Se ve con esto que la relaciones, no sólo sociales sino también religiosas de la familia, eran de altura intelectual.

En Vitoria se copiaban y emulaban las costumbres de la Villa y Corte. “Se envidiaba a los privilegiados habitantes esporádicos y cual, si fueran dioses superiores, eran recibidos y agasajados como tales cuando llegaban, para establecerse por un corto espacio de tiempo, en la tranquila ciudad”⁴⁴. A esta categoría pertenecía la familia Champourcin Morán de Loredó.

Ernestina aludía con satisfacción a su origen vasco siempre que podía. En unas palabras tituladas *Vitoria en mi recuerdo* evocaba: “Pasábamos allí todo un verano. Yo todavía no escribía poemas, hubiera sido demasiado precoz, pero ya inventaba y contaba historias que seguramente tenían por fondo nuestra ciudad”⁴⁵. Una ciudad, Vitoria, que contaba con

38 Alfaro: *Una ciudad*, p. 110.

39 Antonio Rivera Blanco: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1992, p. 30.

40 Alfaro: *Una ciudad*, p. 61.

41 César Santoyo: “El otro quehacer...”, p. 256.

42 Es Avechuco, no Avechuco como indica Julio César Santoyo por error en la transcripción de la parroquia o del autor. César Santoyo: “El otro quehacer...”, p. 256.

43 Universidad Complutense de Madrid. “Don Quijote en el Campus. Tesoros Complutenses” en <http://webs.ucm.es/BUCM/foa/exposiciones/15Quijote/1905/113.htm>.

44 Alfaro: *Una ciudad*, p. 63.

45 Champourcin: Manuscrito de 1975 y donado por Laura Marinas el 24.IV.2003 a AGUN 147/7, p. 1.

30.701 habitantes en 1900⁴⁶, y que había visto pasar el ferrocarril por vez primera en 1862, momento a partir del cual la producción industrial y comercial se había ido incrementado, dando lugar a una sociedad cada vez más polarizada entre las clases altas y los más desfavorecidos.

Sobre el tiempo que pasó Ernestina en Vitoria se ha escrito que allí transcurrió algunos años de su infancia⁴⁷. Esto parece poco probable, pues en esa misma publicación se dice que “volvió a Vitoria a los siete años”⁴⁸ para el nacimiento de su hermana, lo cual es más seguro, porque cuando rememoraba el hundimiento del Titanic (1912), Ernestina tenía siete años y se encontraba en Vitoria ese verano como se puede comprobar en el siguiente texto:

Vitoria era entonces una ciudad levítica –según cuenta la gente–, con muchas iglesias, infinidad de campanarios armoniosamente puntuales a sus horas (...). Entre nuestras tardes por el Paseo de la Senda, una nota triste. Un desfile de carrozas con gente enlutada pidiendo para las víctimas del Titanic, aquel barco hundido que dejó tantos huérfanos⁴⁹.

El término ciudad levítica, acuñado por Clarín en *La Regenta*, se empleaba para dar nombre a un escenario paralizado y de influencia noble y eclesiástica⁵⁰.

La familia de Ernestina se trasladó a vivir a la Villa y Corte, donde transcurrieron su infancia y juventud también en ambientes aristocráticos y culturales altos, correspondientes a la naturaleza social de su familia. En la capital española vivieron en un principio en una casa ubicada en la calle Marqués de Villamejor número 3, entre el paseo de la Castellana y la calle Serrano, y después, en la céntrica calle de Barquillo número 23, en una casa de emblemáticos balcones donde vivió hasta su exilio.

Sobre los abuelos de Ernestina se encuentran referencias en sus diarios. Los recordaba como personas a las que disfrutaba escuchando y de los que aprendía constantemente, sobre todo cuando los oía opinar sobre los acontecimientos del momento como el hundimiento del Titanic y las noticias de la Primera Guerra Mundial (1914-18). La Gran Guerra suscitó en su casa una división con dos opiniones encontradas:

46 *Series estadísticas de evolución de la población y sus principales características*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, p. 1 <https://www.vitoria-gasteiz.org/http/wb021/contenidosEstaticos/adjuntos/es/81/43/8143.pdf> (16 de octubre de 2020).

47 Paloma Manzanos Arreal y Francisca Vives Casas: *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos. Recorridos y biografías*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2001, p. 91.

48 Manzanos y Vives: *Las mujeres*, p. 131.

49 Champourcin: “Diarios...”, p. 249-250.

50 Rivera: *La ciudad*, p. 17.

Mi abuela uruguaya se declaró germanófila, mi padre, fiel a su apellido y a sus remotos antepasados provenzales, francófilo y sus discusiones me impresionaban mucho⁵¹.

Estas situaciones contrastadas y compartidas en el hogar familiar ponían de manifiesto una educación abierta a los pequeños que aprendían a reflexionar sobre el mundo que les rodeaba. De aquellos años de la Gran Guerra, Nina sintió no poder veranear con su familia en París como otros años. Comenzaron sus veraneos en *La Casona*, propiedad que adquirieron en La Granja de San Ildefonso (Segovia), en la Calle Calandria número 1⁵². En aquella localidad veraneaba también la infanta Isabel, que Ernestina definía como una mujer muy campechana a quien le gustaba hacer vida con todos los que allí pasaban el verano⁵³.

Para la educación de sus hijos, los padres de Ernestina contaron con un importante número de profesoras e institutrices, que la poeta resumía del siguiente modo: “Cuando tenía cuatro años empezó ante mis ojos un interminable desfile de paisajes e institutrices”⁵⁴. A Ernestina le molestaba la constante vigilancia que ejercían sobre ella las múltiples institutrices que se esmeraban en la tarea de educarlos a todos en unos correctos modales y en las tradiciones y costumbres de la estética francesa⁵⁵. “He perdido la cuenta de cuántas institutrices (tuve) ¿quince o veinte? Quizá más, nunca menos”⁵⁶. Una de estas institutrices dejó una huella imborrable en Ernestina: *Mademoiselle Anni*, quien le predispuso a leer a los poetas franceses, como también procuraba hacer su padre⁵⁷. Asimismo, le espoleó a escribir redacciones, composiciones de estilo y a transcribir sus impresiones de las cosas. Aquel ejercicio de escritura fue poco a poco cambiándole:

Me transformé poco a poco en esa cosa atroz e insoportable: la niña inteligente, la niña que parece persona mayor (...). Consiguí ampliar mi vida íntima, aislándome de lo externo, que ya sólo aceptaba como superfluo y complementario (...). Pronto suprimí a Lafontaine, que me aburría, escogiendo de preferencia trazos heroicos o patéticos, tiradas épica del Victor Hugo y lamentaciones sentimentales de Lamartine⁵⁸.

51 Elena Aub. “Entrevista realizada a Ernestina de Champourcin” del 27 de noviembre de 1979, que se encuentra transcrita en el AGUN, G102, p. 9.

52 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 20.VII.28, p. 141.

53 Aub. “Entrevista...”, p. 2.

54 Ernestina de Champourcin. *La casa de enfrente*. (Madrid: Signo, 1936). Edición consultada: Sevilla: Renacimiento, Biblioteca de rescate, 2013, p. 37.

55 Jaime Lamo de Espinosa Michels de Champourcin: “Ernestina de Champourcin”. *ABC* 1-IV-99, p. 46.

56 Champourcin: *La casa*, p. 38.

57 Aub: “Entrevista...”, p. 6.

58 Champourcin: *La casa*, p. 55-56.

Sus padres fueron conscientes de esta transformación y asistieron el nacimiento de Nina a la vida intelectual:

Mis padres eran entonces para mí unos señores que iban al teatro, criticaban en la mesa las obras que veían, hablaban sin que se les preguntara y apoyaban los codos sobre el mantel. Hice una lista de las obras nombradas delante de mí y un buen día asomé al mundo interviniendo en las conversaciones tan enterada como cualquier abonado los miércoles de moda⁵⁹.

Paralelamente a este nacer a la nueva vida intelectual se iba gestando su alma de artista. Lo que más le satisfacía era componer cuentos para entretener a sus amigos e inventar viajes fabulosos a lugares exóticos:

Era capaz de inventar las *Mil y una noches*, de crear para mi deleite reinos exóticos y aventuras extraordinarias. Las horas de comer me aburrían sobremanera. La obligación de estar callada y derecha y hablar francés cuando tenía que pedir algo, exasperaba mi instinto rebelde y contradictorio⁶⁰.

Poseía en su personalidad unas características que apuntaron desde pronto y le acompañaron siempre: su capacidad para la ficción y su aptitud para el relato⁶¹, junto a un corazón romántico y soñador, que le predisponía para ese mundo poético que le estaba esperando. En la creación poética, gracias al cultivo de estas destrezas, logró conmover a los lectores al expresar las emociones, los sentimientos, las evocaciones y las imaginaciones que llenaban su rico mundo interior. Esta preparación para la creación artística posterior se fue fraguando en los años de juventud en la capital española que Ernestina evocaba de esta manera: “Empecé a crecer en Madrid y empecé a soñar en Madrid también”⁶². La poeta escribía en esta anotación de su diario dos impulsos que se unen: crecer por dentro y atreverse a soñar. Para crecer y soñar se valió de algo esencial, los libros, y así Nina se convirtió en una ávida lectora. Sus padres le dieron libre acceso a la biblioteca que tenían en la casa donde conservaban gran cantidad de obras en inglés, francés y castellano. Estas lecturas y las institutrices nativas, le posibilitaron el dominio de estas lenguas. Prueba de su amor por la lectura es lo que ella recuerda de sí misma:

¿Qué se puede contar de una infancia llena de libros, rodeada de libros, impregnada, formada por los libros? Cierro los ojos concentrando mi memoria en mis siete, seis, cinco años y sólo veo encuadernaciones, tapas, títulos (...). Aquellos domingos tristes en que había que divertirse a la fuerza con otras niñas de las que me cansaba en seguida. (...). Pero, volviendo a las

59 Champourcin: *La casa*, p. 36. Sobre el miércoles de moda, era el día previsto para que la aristocracia acudiera al teatro.

60 Champourcin: *La casa*, p. 37.

61 Villar: *La poesía*, p. 10.

62 Champourcin: “Diarios...”, p. 249.

lecturas, eran sobre todo la *Biblioteca Rosa* con sus tapas rosas de letras doradas, sus niñas buenas y en primer lugar para mí los cuentos de hadas ilustrados con estampas que me hacían soñar⁶³.

De nuevo aparece en estas anotaciones el deseo de soñar como una necesidad de su temperamento. Necesitaba crear poesía y, por contraste, todo aquello que estaba establecido por costumbre familiar y social, como jugar a la fuerza con otras niñas, lo rechazaba por tedioso. Su padre le animaba mucho a leer y con quince años le ponía en sus manos ediciones no expurgadas y clásicos griegos y latinos⁶⁴. Pasaba las tardes de domingo con sus amigas leyendo a los románticos ingleses y los clásicos franceses. Sus autores preferidos fueron entre otros Lamartine, Proust, Victor Hugo, Mallarmé, Rimbaud, Tagore y, en primer plano en su adolescencia, San Juan de la Cruz y posteriormente Santa Teresa de Jesús. También sintió una profunda admiración por la poesía de Rosalía de Castro y por algo que después tendría mucha repercusión en su vida: el ejemplo de su compromiso social⁶⁵. A la poeta gallega le dedicaría unas bellas páginas a su muerte, durante la Guerra Civil, en la revista *Hora de España*⁶⁶. Este amplio bagaje literario, cultivado desde la infancia, le otorgó un espíritu cosmopolita. Aunque, sin duda, su maestro por antonomasia fue Juan Ramón Jiménez quien, alentándole a la creación poética, afirmó el rumbo de su vida.

Sin embargo, a medida que leía y crecía por dentro, se originaba en ella una cierta disimilitud respecto a los que le rodeaban que expresaba con estas palabras: “Desde mi amor por los libros, me sentía diferente”⁶⁷. Se trataba del sufrimiento y distanciamiento que se iba gestando en su sensibilidad al percibirse distinta a otras niñas de su edad. Este *pathos* se fue cristalizando en su juventud hasta desembocar en un sentimiento de soledad que se convertiría en un rasgo significativo de su personalidad⁶⁸.

Me encantaba sentirme sola, aunque esto me pusiera triste. Aislándome instintivamente buscaba, sin duda, ese cosquilleo melancólico que anuda la garganta y humedece las pupilas, haciéndonos llorar por un dolor vago, sin contenido. En esos momentos miraba en derredor y solo veía soledad, gente ajena a mí, absorta en los mil cuidados que yo no compartía. ¡Si alguien me hubiera ayudado a explicarme mi tristeza!⁶⁹.

63 Champourcin: “Diarios...”, p. 251.

64 Villar: “Ernestina de Champourcin...”, p.11.

65 Fernández: *Epistolario* (Introducción), p. 43.

66 Ernestina de Champourcin: “Rosalía de Castro: 1837-1927”. En *Hora de España* XIV, Febrero, 1938, p. 11-20.

67 Champourcin: “Diarios...”, p. 252.

68 Landeira: *Ernestina de Champourcin*, p. 23.

69 Villar: *La poesía*, p. 11.

A los diez años ingresó interna en un colegio para niñas aristocráticas: el Colegio del Sagrado Corazón que se había inaugurado en 1880. Estaba ubicado en la madrileña calle de Caballero de Gracia, en los números 38 y 40. Allí estudió el bachillerato elemental hasta los quince años⁷⁰. Los recuerdos de su estancia en este internado los reflejó su novela autobiográfica *La casa de enfrente*⁷¹. En la capilla de este colegio hizo la Primera Comunión el 7 de abril de 1916⁷². Recordaba que habían sido veinticinco niñas que comulgaron con ella ese día⁷³. Como era la mayor de todas y la más espabilada leyó la consagración a la Virgen con gran tensión por si sus nervios afloraban, como así ocurrió⁷⁴. En este colegio de religiosas recibió su primera formación religiosa, que definió como bastante deficiente y que le condujo, años después, a una crisis espiritual y a una indiferencia en la práctica religiosa⁷⁵.

Quando empecé a estudiar el catecismo y a saber algo de religión (...) empecé a privarme del postre y a jugar a las monjas. Durante una semana no probé un solo bombón porque me dijeron que en los conventos estaban prohibidos. Obedecía todo sin chistar y caso insólito, no replicaba cuando me reprendían. Esta fase duró poco, las minucias rituales no iban con mi temperamento. Yo necesitaba una atmósfera más amplia sin reglas ni posturas ya aprobadas por estatutos. Me hallaba mejor en el ambiente real de los cuentos⁷⁶.

Por aquellos años comenzó a ejercitarse en la gran pasión de su vida: la escritura. Lo definía como su vocación: “Escribo poesía porque he sentido esta vocación desde los seis o los siete años en que empecé a leer poesías en francés, en inglés y en castellano”⁷⁷. No se sabe con precisión cuándo realizó sus primeros escritos, pues no se conserva ninguno de ellos, ya que la propia Ernestina los destruyó a su regreso a España⁷⁸. Algunos autores apuntan que los primeros cuentos los escribió

70 Beatriz Comella Gutiérrez: “Elementos históricos y autobiográficos en *Mientras allí se muere*, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin”, *Congreso internacional Mujeres en el exilio republicano de 1939*, Madrid, Instituto Cervantes, octubre 2019, p.4. (En prensa: cedida por la autora).

71 Champourcin: *La casa*, Parte II “María de Magdala”, p.63 y ss.

72 Ernestina conservaba el recordatorio de su Primera Comunión entre sus cosas personales, AGUN147/17.

73 Champourcin: *La casa*, p. 73.

74 Champourcin: *La casa*, p. 74.

75 Aub: “Entrevista...” p. 9.

76 Champourcin: *La casa*, p. 44.

77 Champourcin: “Inspiración y vocación son lo mismo”, *El Ciervo: Revista Mensual de Pensamiento y Cultura, Barcelona*, 520-521, 1994, p. 21.

78 “Así ocurrió con un cuadernillo de poemas anteriores a los que pasarían a integrar *En silencio...*, que su familia conservó durante años y Ernestina decidió destruir tras su regreso a España”. Antón: Anotación a los “Diarios...”, p. 265, nota 2.

a los doce años⁷⁹ y el primer poema a los trece años en francés, aunque no lo publicó⁸⁰; sin embargo, en una entrevista puntualizó que había comenzado a escribir con ocho o nueve años haciendo cuentos para sus muñecas, y que fue a partir de los diez o doce años cuando comenzó a dar cauce a su escritura en verso⁸¹.

Desde muy pequeña me gustaba escribir; recuerdo que mis primeros intentos literarios fueron unos cuentos redactados en francés; también mi primer poema lo compuse en francés; era un plagio descarado de Lamartine. Tendría entonces doce años, me parece. Un buen día me dije que yo era española y que debía escribir en español. Me gustaba escribir, me salían solos los versos⁸².

En el colegio era la primera de su clase en las composiciones escritas, pero iba un poco retrasada en Matemáticas y en Estilo. Esto último, según le decían las religiosas, era debido a que tenía demasiada imaginación y se la penalizaban. “Mi fantasía molestaba a las madres, que me reprochaban un supuesto afán de originalidad”⁸³.

Su padre, consciente del talento de su hija, deseaba que estudiara bachillerato y acudiera a la universidad. Sin embargo, las monjas del Sagrado Corazón, se negaban y su padre tuvo que sacarla del colegio y matricularla como alumna libre del bachillerato superior en el Instituto Cardenal Cisneros. Dicho instituto tiene su origen en los Colegios Menores de Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares trasladados a Madrid, junto con el resto de la facultad, en ese año. Era un instituto de segunda enseñanza, universitario y de primera clase, con una gran proyección social en el siglo XIX y después en el XX. Estaba ubicado en el Caserón de San Bernardo, muy próximo a la Plaza de España⁸⁴. Por allí habían pasado ilustres personalidades de la cultura española: Nicolás Salmerón, Alejandro Lerroux, Francisco Silvela y Manuel Azaña, entre otros. Acudían a sus aulas los futuros alumnos universitarios. Los padres de Ernestina decidieron que recibiera las clases con profesores particulares en casa y se examinara en el instituto los meses de julio y septiembre para adelantar convocatoria y hacerlo en menos tiempo⁸⁵. De la etapa de bachillerato Nina no guardaba buen recuerdo.

79 Villar: *La poesía*, p. 12.

80 Fernández: *Epistolario*, Introducción, p. 9.

81 Aub: “Entrevista...”, p.6.

82 Asuncion: *Ernestina*, p. 15.

83 Champourcin: *La casa...*, p. 69.

84 El Instituto Cardenal Cisneros había sido creado en Madrid por Real Orden de 16 de diciembre de 1837. Santiago Aragón Mateos y Carmen Rodríguez Guerrero: *Un poco de historia del Instituto Cardenal Cisneros. Revista Online*. http://ceimes.cchs.csic.es/museo_virtual/cardenal_cisneros/historia. (10-IX-2020).

85 Aub: “Entrevista”, p. 3.

Rememoró en ocasiones con desagrado el ambiente misógino que allí se respiraba, porque eran muy pocas las alumnas en comparación con los varones, pues recordaba ser tan solo cuatro mujeres por aula⁸⁶. Realizó estos estudios entre 1918 y 1923. Las mejores calificaciones las obtuvo en Lengua Castellana y Francesa, así como en Aritmética y Física. Por contraste, las peores notas -solo aprobado- fueron las obtenidas en Gimnasia y Caligrafía.

Estos estudios le supusieron un esfuerzo tremendo, y en varias ocasiones hizo referencia a la ansiedad padecida en aquellos años y cómo no deseaba continuar estudiando por lo que psicológicamente le suponía someterse a los exámenes: “Yo hice bachillerato con la intención de seguir “Letras” y lo hubiera cumplido a no ser por mis nervios”⁸⁷; y en otra ocasión añadía: “Si se suprimieran los exámenes yo estudiaría una carrera. Pero esos días de junio...eran algo terrible”⁸⁸. Tanto es así, que necesitó echar mano de una amistad familiar, para aprobar la asignatura de Álgebra: “Cuando hice el bachillerato me aprobaron el Álgebra porque el catedrático es amigo de casa. No abrí la boca, ¿para qué? Si no sabía nada...”⁸⁹. Curiosamente en el expediente académico aparece superada y con un sobresaliente⁹⁰. Es de suponer que el amigo de la familia se portaría con generosidad. Lo mismo le ocurría con Química de la que comentaba: “Qué fea es la química ¿verdad? Yo la aprobé sin saber ni una palabra”⁹¹. Sin embargo, en el expediente aparece como cursada en el último curso 1922-23 y superada con un sobresaliente. Nada se sabe acerca del modo en el que consiguió obtener esta nota y si necesitó de nuevo ayuda familiar.

Respecto a lo de sus nervios era algo significativo en ella pues, además de reconocerlo en sus cartas, también hablaban de eso quienes la conocieron de cerca. En una ocasión, estando Juan Ramón Jiménez en casa de la poeta merendando con su familia, admiró a su hermana Adolfin por su serenidad, contrastándola –comentaba Ernestina– “con mis endemoniados nervios”⁹²; y en otra ocasión ironizaba de este modo:

86 Villar: *Ernestina de Champourcin*, p. 12. También en la entrevista de Ascunce: p. 14 alude a esto. Además, se han consultado varias fuentes. Las de fecha más cercana ratifican que en 1899 estudiarían alrededor de 43 alumnas en total en el Instituto Cardenal Cisneros, y que después se fueron incrementando de manera paulatina las mujeres. Para más información sobre la incorporación de las mujeres a la educación secundaria en España: Consuelo Flecha García: “La incorporación de las mujeres a los institutos de enseñanza secundaria”, *Historia de la educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, 17,1998, p. 175.

87 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 30.VIII.28, p. 185.

88 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 4-5.VI.28, p. 104.

89 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 6.IX.28, p. 190.

90 Expediente Académico de Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó, ES 28079. AHN/UNIVERSIDADES, 2725. Exp. 26.

91 Champourcin: *Epistolario*, Carta del 29.V.28, 98.

92 Ernestina de Champourcin: *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*, Huelva,

“Y aunque se quiere dominar y casi se domina, y se ordena el anhelo jadeante con tensa gimnasia, le queda, ya sentada, el alboroto, el tique, el desarreglo, el susto”⁹³. También Carmen Baroja destacará de Champourcin su exageración en los gestos y su nerviosismo⁹⁴. El hecho cierto es que Ernestina sufría a causa de una mueca que hacía al ponerse nerviosa. Esta mueca empezó del modo más ingenuo, pero del que no pudo desprenderse después y constituyó el motivo por el que apenas recitó en público su poesía.

Un día recitaba patéticamente la muerte de Rolando ante unas visitas, sentí a través de mis gestos heroicos la necesidad de interrumpirlos, la tentación de una mueca. Las aletas de mi nariz palparon dilatándose y mi labio superior inició hasta ellas un ascenso nada estético. Respiré satisfecha después de haber realizado, al menos en esbozo, mi absurdo designio y terminé de declamar apresurándome a salir de la sala después de aceptar sonriendo los acostumbrados plácemes. Alguien observó la mueca incipiente, indicándole a *Mademoiselle Anni*, la cual me amonestó, asustándome con la posibilidad de que este nuevo tic se volviera crónico si al hacerlo me sorprendía una corriente de aire. El peligro excitó mi espíritu, esencialmente contradictorio, y a solas, ante el espejo, ejercité mis músculos faciales contrayendo los de mil maneras distintas (...). Poco a poco el tic se hizo habitual en mí. (...) Al principio gocé sintiendo que hacía algo insólito, que mi manía desconcertaba y molestaba a mi educadora. Después, gracias a la torpeza de esta, lo que no hubiera pasado de un tic momentáneo se convirtió en costumbre para mí en atroz pesadilla⁹⁵.

Ciertamente, algo que empezó como táctica para desembarazarse de los recitales públicos a los que le sometían sus padres, se convirtió en un gesto que le haría sufrir por la hilaridad que además provocaría entre sus compañeras⁹⁶.

Terminados los estudios en el Cardenal Cisneros, se podía permitir la entrada a la universidad pues el instituto preparaba a los alumnos para los estudios superiores⁹⁷. Sin embargo, se negó puesto que su padre le puso como condición ir acompañada de una mujer adulta como era costumbre en la época⁹⁸. En este momento en España transitaban las

Fundación Juan Ramón Jiménez, 1996, p. 38.

93 Juan Ramón Jiménez: “Ernestina de Champourcin. Caricatura lírica”. *El Heraldo de Madrid*, 13-XI-1930, p. 8.

94 Balló: *Las sinsombrero*, p. 235.

95 Champourcin: *La casa*, p. 57.

96 Champourcin: *La casa*, p. 59.

97 Cfr. Título de Bachiller expedido el 30 de enero de 1924. Se encuentra en el AGUN 147/22.

98 Landeira: *Ernestina*, p. 24.

aulas universitarias un 3,89% de mujeres⁹⁹. Aunque la cifra era escasa, conviene recordar que hacía tan sólo hacía unos años, desde 1910, que se había publicado el decreto del 8 de marzo, por el cual las puertas de la universidad se abrían oficialmente a las mujeres¹⁰⁰. Aunque tenía posibilidades económicas y sociales para poder acudir, desestimó la propuesta de estudiar Filosofía y Letras como había pensado, y comenzó a formarse de modo autodidacta. Empezaba aquí su itinerario personal de búsqueda de libros, conversaciones con intelectuales y lugares que le ayudaron a encontrarse y a descubrir lo que quería, y es entonces cuando entró en contacto con los círculos intelectuales republicanos, que eran la vanguardia de las letras españolas y de los que formaría parte más adelante¹⁰¹.

A través de la investigación histórica que este artículo presenta podemos comprobar la gestación de una personalidad compleja y atractiva, adelantada a su tiempo. Valiéndose del bagaje cultural recibido en su familia, de su formación cosmopolita y de su espíritu indómito, Ernestina de Champourcin buscó salir del pequeño y cómodo lugar en el que se desenvolvía la vida de la aristocracia del momento, para entrar, a través de su formación autodidacta en la lectura, en los círculos intelectuales de índole republicana y alcanzar altas cotas en su poesía como escritora de la generación del 27.

Ernestina se convertirá, además, en pieza clave del desarrollo cultural de Madrid en la década de los 20 y los 30 a través de su participación en el Lyceum Club Femenino y en la Residencia de Señoritas, ambas instituciones fundamentales para la reivindicación e introducción de la mujer en el ámbito intelectual y cultural del siglo XX. La experiencia vivida y las relaciones forjadas al calor de ambos núcleos culturales terminaron por decantar su natural rebeldía hacia ideales nobles como el desarrollo cultural de la mujer. En el Lyceum trató a los grandes intelectuales de la época como Rafael Alberti, Federico García Lorca y María de Maeztu quienes, a su vez, tuvieron en alta estima su trabajo como poeta y como crítica.

3. CONCLUSIONES

99 Raquel Vázquez Ramil: "Entre el suelo y el cielo: la educación de la mujer durante la II República (1931-1936)", Pontevedra, *III Xornada Universitaria Galega de Xénero*, 2015, p. 275.

100 Publicado en *La Gaceta de Madrid* 9 de marzo de 1910, p. 497, Real Orden del 8-III-1910 sobre la libre inscripción de las mujeres en la Universidad.

101 "Ernestina había ya comenzado a frecuentar los entornos intelectuales, muy marcados en la época por tendencias ideológicas republicanas y liberales. Rosa Fernández Urtasun: "Amistad e identidad: las poetisas españolas en los años 20", *EPOS*, XXIX, 2013, pp. 213-226.

Los planteamientos sociales de estas instituciones culturales nacieron al calor de los ideales republicanos y, a medida que en la sociedad se iba notando la crispación, la vinculación con ellas fue comprometiendo políticamente a Ernestina, aun cuando la política no fuera objeto principal de su interés. Ciertamente, en parte por este aspecto señalado y en parte por la relación con Juan José Domenchina, la poeta se vinculó al bando republicano, lo que provocaría en 1939 la apertura de una nueva y dolorosa etapa de su vida en el exilio. Allí el vigor y la lucha dejaron paso a un ocultamiento buscado.

La historia, en ocasiones, nos presenta grandes paradojas en las que se entrevé la riqueza que la caracteriza. Ernestina y la relación que guarda con su contexto histórico es una de ellas. En julio de 1905, estallaba en Vitoria y en el resto del país una huelga en protesta por el encarecimiento de las subsistencias. Fue esta una iniciativa socialista que contó con el apoyo republicano. Una vez iniciada la huelga, los socialistas desacreditaron públicamente a las fuerzas republicanas y, divididos, la huelga fracasó. La convivencia de trabajadores de distinta ideología que hasta ese momento había sido cordial en España, se rompía y monárquicos, republicanos y socialistas comenzaban una espiral de violencia que se convertiría en la tónica general de las primeras décadas del siglo. Este acontecimiento ocurría el mismo mes del nacimiento de quien, como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, partiendo de un núcleo familiar monárquico y conservador, comulgará con ideas sociales progresistas y suspirará por los ideales republicanos. Ernestina aunaba en su persona sin violencia los ideales que en la vida social se desintegraban. Champourcin es una de las personalidades más interesantes y más brillantes de la generación del 27 y su figura en el contexto de la España de comienzos de siglo sigue en estudio.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Bibliografía

Alfaro Fournier, Tomás: *Una ciudad desencantada. Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX*, Vitoria, Diputación de Álava, 1987.

Álvaro Ocáriz, José Andrés: *Cuatro escritoras, cuatro miradas de mujer*, Vitoria, Desiré Ediciones, 2020.

Antón Ramírez, María Elena: “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin: algunos fragmentos inéditos”, *RILCE*, Vol. 24, 2, 2008, pp. 239-274.

Ascunce Arrieta, José Ángel: *Ernestina de Champourcin: poesía a través del tiempo*, Barcelona, Anthopos, 1991.

Balló Colell, Tània: *Las sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, Barcelona, Espasa, 2016.

– *Las sinsombrero*. Documental, Barcelona, Intropiamedia y Yolaperdono, 2015.

Barbero Reviejo, Trinidad: “La prosa poética de Ernestina de Champourcin”, en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006. pp. 69-82.

Ciplijauskaitė, Biruté: “Mujer y cultura en la preguerra”, en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 265-278.

Comella Gutiérrez, Beatriz: *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Madrid, Rialp, 2002.

– “Elementos históricos y autobiográficos en *Mientras allí se muere*, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin”, *Congreso internacional Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Madrid, Instituto Cervantes, octubre 2019. (En prensa).

Champourcin, Ernestina de: *La casa de enfrente* (Madrid, Signo, 1936), Sevilla, Renacimiento. Biblioteca de Rescate, 2013.

– “Rosalía de Castro: 1837-1927”, *Hora de España XIV*, febrero, 1938, p. 11-20.

– “Inspiración y vocación son lo mismo”, *El Ciervo: Revista Mensual de Pensamiento y Cultura*, 520-21, 1994, pp. 21-24.

– *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*, Huelva, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1997.

Fernández Urtasun, Rosa: *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde*, Cartagena, Editorial Castalia, 2007.

– “Amistad e identidad: las poetas españolas en los años 20”. *EPOS*, XXIX, 2013, pp. 213-226.

Flecha García, Consuelo: “La incorporación de las mujeres a los institutos de enseñanza secundaria”, *Historia de la educación*, 17, 1998, pp. 159-178.

Jiménez, Juan Ramón: “Ernestina de Champourcin. Caricatura lírica”, *El Heraldo de Madrid*, 13-XI-1930.

Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, Jaime: “Ernestina de Champourcin”. *ABC* 1-IV-99.

Landeira, Joy: *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2005.

Manzanos Arreal, Paloma y Vives Casas, Francisca: *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos. Recorridos y biografías*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2001.

Rivera Blanco, Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.

Sanz Hermida, Rosa: *El silencio creador de Ernestina de Champourcin*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 16.X.1991.

Santoyo, Julio César: “El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora”, *Sancho el Sabio*, 30, 2009, pp. 255-264.

Vázquez Ramil, Raquel: “Entre el suelo y el cielo: la educación de la mujer durante la II República (1931-1936)”, *III Xornada Universitaria Galega de Xénero*, Pontevedra, 2015, pp. 269-277.

Villar Santamaría, Arturo del: “Ernestina de Champourcin”, *La Estafeta Literaria*, 556, 1975, 15-I-1975, pp.10-15.

– *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, Cuenca, El Toro de Barro, 2002.

Recursos en Internet

Universidad Complutense de Madrid. “Don Quijote en el Campus. Tesoros Complutenses” en <http://webs.ucm.es/BUCM/foa/exposiciones/15Quijote/1905/113.htm>. (Consultado el 2 de enero de 2021).

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. “Series estadísticas de evolución de la población y sus principales características”. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, <https://www.vitoria-gasteiz.org/http/wb021/contenidosEstaticos/adjuntos/es/81/43/8143.pdf>. (Consultado el 12 de septiembre de 2020).

Aragón Santiago y Carmen Rodríguez: Ciencia y Educación en los Institutos Madrileños de Enseñanza Secundaria (1837 a 1936). “Un poco de historia del Instituto Cardenal Cisneros”. Ciencia y Educación en los Institutos Madrileños de Enseñanza Secundaria (1837 a 1936) http://ceimes.echs.csic.es/museo_virtual/cardenal_cisneros/historia. (Consultado el 10 de noviembre de 2020).

Archivos

Archivo familiar

Archivo familiar. Inédito. Consultado por la autora gracias a Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

Árbol Genealógico Familiar. Consultado por la autora gracias a Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin. Cedido por Emilio y Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra, Emilio. *Mi familia política*. Archivo familiar inédito. Cedido por Emilio Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin

Michels de Champourcin, Antonio. *Árbol de familia*. San Ildefonso (1924) Archivo familiar inédito. Cedido por Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)

Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, Jaime: *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*. Sin fecha. Encontrada en AGUN147/17.

Aub, Elena: “Entrevista realizada a Ernestina de Champourcin”, del 27-XI-1979. Transcrita y guardada en AGUN 147/4.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Estatutos del Círculo Conservador Alfonsino de Madrid. Madrid: Imprenta Española, 1873. BNE VC/2697/30.

Archivo Histórico de la Diócesis de Madrid

20/2725 y 20/2726.

Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz

Expediente 423126 (1901).

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Expediente Académico de Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó. ES 28079. AHN/UNIVERSIDADES 2725. Exp. 26.